

¿Qué entienden los investigadores de ciencias sociales por transferencia, utilidad y uso del conocimiento que producen?

What do social sciences researchers understand by the transfer, utility and use of the knowledge they produce?

O que os pesquisadores de ciências sociais entendem por transferência, utilidade e uso do conhecimento que produzem?

Mauro Alonso¹

Resumen: La noción de adaptar el conocimiento a las necesidades de la sociedad según Rich (1979) se remonta a tiempos helénicos y es un tema que atraviesa gran parte de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en occidente. El surgimiento del término *transferencia de conocimiento* puede atribuirse a la corriente de estudios sobre economía de innovación y que desde hace décadas ha impregnado los discursos del campo de estudios sociales de la ciencia y la tecnología. De modo explícito, el trabajo se pregunta: ¿Qué definiciones de “transferencia” se desprenden de los discursos de los investigadores en ciencias sociales? ¿Qué sentidos le atribuyen a la noción de utilidad social de su producción y resultados? El análisis recupera una entrevista grupal a 14 investigadores de ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires realizada en junio de 2019 y presenta una sistematización que se propone ordenar los aspectos más relevantes sobre la transferencia de conocimiento para las ciencias sociales, las definiciones de utilidad social que los propios investigadores ofrecen de su producción y las estrategias que llevan a delante para promover un (mayor) uso de sus producciones.

Palabras clave: Ciencias Sociales. Transferencia de conocimiento, utilidad social del conocimiento

¹ Lic. en sociología (FSOC-UBA). Mg. en estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (UNQ). Becario Doctoral (CONICET-FFyL-UBA). Investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (IICE-FFyL-UBA). Docente de la carrera de Sociología y Ciencia Política (FSOC-UBA). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8644-2592>

Abstract: The notion of adapting knowledge to the needs of society according to Rich (1979) dates back to Hellenic times and is a theme that runs through much of the social studies of science and technology in the West. The emergence of the term knowledge transfer can be attributed to the current of studies on innovation economics, which for decades has permeated the discourses in the field of social studies of science and technology. This article explicitly asks: What definitions of "transfer" emerge from researchers' discourses in social sciences? What meanings do they attribute to the notion of the social utility of their production and results? The analysis recovers a group interview with 14 social sciences researchers from the University of Buenos Aires carried out in June 2019 and presents a systematization that aims to put in order the most relevant aspects of knowledge transfer for social sciences, the definitions of social utility that the researchers themselves offer for their production, and the strategies they pursue to promote a (greater) use of their productions.

Keywords: Social Sciences. Knowledge transfer. Social utility of knowledge

Resumo: A noção de adaptação do conhecimento às necessidades da sociedade segundo Rich (1979) remonta aos tempos helênicos e é um tema que percorre grande parte dos estudos sociais de ciência e tecnologia no Ocidente. O surgimento do termo transferência de conhecimento pode ser atribuído à corrente de estudos sobre economia da inovação e que há décadas permeia os discursos do campo dos estudos sociais da ciência e tecnologia. Explicitamente, o artigo pergunta: Que definições de "transferência" emergem dos discursos dos pesquisadores nas ciências sociais? Que sentidos eles atribuem à noção de utilidade social de sua produção e resultados? A análise recupera uma entrevista em grupo com 14 pesquisadores de Ciências Sociais da Universidade de Buenos Aires realizada em junho de 2019 e apresenta uma sistematização que visa ordenar os aspectos mais relevantes da transferência de conhecimento para as ciências sociais, as definições de utilidade social que os próprios pesquisadores oferecem de sua produção e as estratégias que realizam para promover um (maior) uso de suas produções.

Palavras-chave: Ciências Sociais. Transferência de conhecimento. Utilidade social do conhecimento.

Introducción: ¿Qué significa transferir conocimiento?

Robert Merton en su tesis doctoral (1936) sostiene que una de las condiciones de posibilidad que le permitieron al incipiente campo científico del SXVII consolidarse luego como una institución social fue su capacidad de atender las demandas técnicas de la sociedad inglesa de la época. Dicho de otro modo, el valor social del conocimiento científico estuvo desde sus inicios estrechamente vinculado a la capacidad de convertir ese conocimiento en recurso para el desarrollo socio-productivo de la sociedad que lo contiene. En el seno de esta afirmación, se ubica entonces, lo que hoy mayormente conocemos como transferencia de conocimiento y vinculación con el entorno socio-productivo.

La noción de adaptar el conocimiento a las necesidades de la sociedad según Rich (1979) se remonta a tiempos helénicos y es un tema que atraviesa gran parte de Occidente (RICH, 1979, p. 18). Sin embargo, el surgimientoⁱ del término *transferencia de conocimiento* puede atribuirse a la corriente de estudios sobre economía de innovación que se ocupan de rastrear las capacidades de desarrollo y adopción de tecnologías en firmas que datan de comienzos del SXX (FREEMAN, 1990; LUNDVALL, 1992a) vinculados al estudio de la relación y la comunicación inter e intra empresas con unidades de I+D e investigadores científico-tecnológicos (CLARK y FUJIMOTO, 1991).

Desde hace varias décadas, comenzaron a proliferar múltiples estudios y conceptualizaciones respecto de qué se entiende por tercera misión de la universidad y qué actividades pueden identificarse como tales. En particular, en los años 80, producto de las decisiones gubernamentales de no acompañar con aumento del financiamiento público la expansión del sistema científico y universitario, la transferencia asociada a la noción de vinculación empresa adoptó un carácter particular en tanto solución alternativa de financiamiento (autofinanciamiento o formas complementarias de inversión denominada “recursos propios”).

La transferencia de conocimiento cobró entonces un nuevo lugar en la agenda de los estudios sociales de la ciencia, la tecnología y la universidad. El desarrollo de este campo de estudios redundó en una multiplicidad de sentidos atribuidos a la noción de transferencia de conocimiento, en primer lugar, para

luego comenzar a distanciarse del concepto de transferencia e incorporar nuevas definiciones.

La noción de transferencia más extendida en la literatura reconoce el proceso de investigación, transferencia y uso de conocimientos científico-tecnológicos con el paradigma del modelo lineal de innovación consolidado durante la segunda posguerra producto bajo el esquema expuesto por Vannevar Bush. En esta concepción, el conocimiento fluye de manera lineal desde la investigación científica básica (respetando la autonomía de las instituciones de educación superior) a la investigación aplicada, luego al desarrollo tecnológico para finalizar en el mercado en forma de productos.

Esta consideración de transferencia se concentra en la perspectiva del productor científico que se vincula con el medio “externo” no científico para transferir conocimiento (ESTÉBANEZ y KORSUNSKY, 2003). Se incluyen aquí diversos tipos de recursos académicos: resultados directos e indirectos de su labor de creación de nuevo conocimiento, habilidades y experiencia en el acceso a la frontera del saber científico y tecnológico, recursos institucionales (infraestructura, equipamientos) y culturales (prestigio, validación y legitimación, etc.). Los canales por los cuales fluye esta diversidad de tipos de conocimientos describen una trama compleja, cuya conformación está asociada tanto a factores del contexto institucional, a los tipos de prácticas implementadas en la producción y transferencia del conocimiento como así también en el carácter de los recursos cognitivos (si son tácitos o codificados; si son específicos o genéricos; si son o no discretos).

En rigor, entonces, el sentido más extendido de “transferencia” alude a la “transferencia tecnológica”. Sin embargo, también se han ido incluyendo significados más amplios que incluyen -además de objetos técnicos y artefactos- a muy variados componentes y formatos cognitivos en los flujos de conocimiento, entre ellos a: el entrenamiento y el desarrollo de habilidades en áreas específicas; - la asistencia específica para la resolución de problemas concretos entre los investigadores y los demandantes; - la provisión del conocimiento en áreas interdisciplinarias o de rápido cambio y crecimiento - la difusión, extensión e intercambio del conocimiento y la información científica básica, tanto a los usuarios e investigadores interesados, como a los profesionales, expertos y público en general.

Las acciones de transferencia incluyen diversos grados de interacción con los destinatarios que podrán derivar en “intercambios cognitivos” intensos o moderados (ESTÉBANEZ y KORSUNSKY, 2003). No es lo mismo una actividad de capacitación que la publicación de un artículo de divulgación en un medio periodístico: las modalidades de vinculación, los tipos de intercambios realizados y los actores involucrados varían e inciden en la orientación e intensidad. Cualquiera sea el grado de interacción, el término “transferencia” se ajusta más a la situación donde el actor científico o productor de conocimiento interviene activamente en el flujo de conocimientos y su canalización hacia algún tipo de destinatario.

Finalmente, otro aspecto a destacar a partir de estas consideraciones es la introducción del fenómeno del uso del conocimiento. *Transferencia no es lo mismo que uso de conocimiento* en el sentido estricto sino tan solo una declaración de voluntad de intervención práctica y la realización de acciones que llevan el conocimiento a los potenciales usuarios (ESTÉBANEZ y KORSUNSKY, 2003). Tal voluntad o intención puede ser un factor que opere en ciertas características del conocimiento transferido: su formato cognitivo, el lenguaje utilizado, su grado de complejidad. De este modo, también en la literatura existe en casos la inclusión de otras actividades como etapas o matices de la transferencia de conocimiento tales como: circulación, activación, localización, recepción, apropiación, traducción, acumulación, distribución e implicación del conocimiento (VÉASE NAIDORF y ALONSO, 2018).

Rogers (1983) trazó la historia de la transferencia y utilización (o uso) del conocimiento como un campo específico de investigación desde los inicios europeos de las ciencias sociales europeas durante el siglo XIX. Short (1973) recuerda que "uno de los requisitos para poder usar el conocimiento es que uno debe tener acceso a él" (SHORT, 1973, p.277).

Las diversas formas en que los investigadores han definido el proceso de transmisión de conocimiento con el entorno y de utilización reflejan la creciente variedad de enfoques. Los más usados incluyen difusión, diseminación, transferencia de tecnología, vinculación educativa y flujo de información (ROTHWELL, 1980). "Difusión" se usa ampliamente como un término general que se refiere a la circulación de información a usuarios potenciales. Love (1985), sin embargo, sugiere que es un proceso mucho más complejo, que requiere interacción entre muchos agentes: la difusión "no es solo distribuir o esparcir semillas sino

ayudarlas a echar raíces" (LOVE, 1985; 230). La difusión es, por lo tanto, un proceso de comunicación, ya sea que ocurra dentro o entre grupos, dentro o entre sistemas políticos.

En suma, sin importar el término utilizado (difusión, vinculación, distribución, etc.) toda vez que se refiere a la noción de transferir conocimiento, ésta es claramente responsabilidad del remitente, y está dirigida hacia algún sistema "objetivo" (ya sea una empresa, una organización del tercer sector, un ámbito de gobierno, otra institución de educación superior, etc.). En efecto, más allá de que en buena parte de la literatura se asume que un mayor nivel de interacción con el usuario final es deseable, la noción de transferencia no descarta la jerarquización inicial entre el académico y el usuario. Transferir es siempre responsabilidad del primero. Por cierto, bajo esta lógica no aparecen de forma evidente mecanismos de participación (co-participación o co-definición) de conocimiento. Incluso cuando se reconoce la necesidad de medicaciones o interacciones para promover la transferencia de conocimiento con usuarios, esta participación pareciera ser mayormente de segundo orden: siempre existe algún soporte previo de conocimiento que es el que debe ser adaptado para ser transferido y usado volviéndose evidente un modo de jerarquización de los agentes que intervienen en el proceso.

Ahora bien, cuando se refiere al estudio de la utilidad social del conocimiento científico se requiere identificar entre el tipo de conocimiento que se produce, el uso posible de conocimiento y las relaciones de recursos que surgen de esos procesos de negociación de significados. Nutley et.al (2007), recuperando los trabajos de Beyer (1997), describe tres tipos de usos del conocimiento científico: la solución de problemas específicos representa un *uso instrumental* y directo del conocimiento, mientras que su uso para promover la reflexión, la crítica y la conceptualización (*uso conceptual*) o para sostener y legitimar una idea o posición (*uso simbólico*) son indirectos. En lo relativo al tipo de conocimiento, el contenido, la forma, las posibilidades de movilización de lo que se intercambia y transfiere (conocimiento científico, aparatos, técnicas, procesos, "saber hacer") pueden determinar en gran medida los medios o mecanismos de intercambio y transferencia de conocimiento a emplear.

La especificidad epistemológica de las ciencias sociales y su potencialidad de transferencia y vinculación

De qué manera el conocimiento social opera en el mundo es un tema que puede rastrearse hasta los trabajos clásicos de Merton, y que fue sin dudas fue profundizado por muchos teóricos de la sociedad (SCHUTZ, BOURDIEU y GIDDENS, entre otros). Pero en sus diferentes variantes, existe cierto nivel de acuerdo en que el punto de aplicación sobre el que opera el conocimiento es el agente social. La caracterización de "lo social" como el ámbito propio de la agencia humana, o bien la consideración de la agencia humana como rasgo diferenciador de lo social resultaría ser una cuestión poco controvertida.

Ahora bien, la reciente expansión de los estudios sociales para el abordaje de cuestiones asociadas con la ciencia ha creado la exigencia de rever muchos conceptos tradicionales de la sociología, y del resto de las ciencias sociales. Desde hace algunos años ha cobrado especial vigencia una perspectiva co-produccionista del conocimiento, desde la cual se nos invita a pensar que el orden social y el orden natural son el producto de las mismas capacidades cognitivas. En concordancia con esto, se postula que la capacidad de agencia no necesariamente debe ser considerada una cualidad de los humanos, sino que puede ser expandida, como sugiere Latour, a entes no humanos.

Ahora bien, cuando me refiero a las dinámicas de interacción entre científicos y usuarios: ¿qué particularidades pueden anticiparse? ¿Existen diferencias entre ciencias sociales y ciencias naturales? Veamos esto con más detenimiento.

Puesto que las particularidades epistémicas del conocimiento -evitando las jerarquizaciones- entre disciplinas es un *a-priori*, el proceso de interacción de conocimiento -tanto para ciencias sociales como naturales- es un fenómeno social. Un ingeniero que desarrolla un instrumento o perfecciona un proceso en el marco de una empresa deberá, para transferir ese conocimiento, establecer vínculos con los tomadores de decisión de esa empresa -ya sea la gerencia, empresarios, etc-. Este fenómeno, de transferencia de conocimiento, en el nivel caricaturizado en el que lo presento es -toda vez- un fenómeno social, puesto que los agentes que intervienen en él son de naturaleza social, están cruzados por cultura, relaciones de

poder, intereses y motivaciones que colaborarán o no en que el conocimiento elaborado por el ingeniero sea transferido. La naturaleza del “objeto” de las ciencias naturales, pareciera en principio, quedar de lado.

Si pensamos en una socióloga, como alguno de los casos que veremos debajo, que elabora una matriz de datos o un mapeo para sobre condiciones socio-laborales en un contexto determinado con el fin de evaluarlas y clasificarlas y pretende transferir su producción a un ámbito público, deberá del mismo modo, interactuar con decisores de política, funcionarios, etc. que también estarán atravesados (al igual que el ingeniero, el sociólogo y el empresario) por culturas, intereses, motivaciones, percepciones, etc.

La ejemplificación anterior se propuso discutir el supuesto de que existe una diferencia estrictamente epistemológica en los procesos de producción, uso y apropiación y circulación de conocimiento (ALCÁNTARA, 2016) entre disciplinas y campos disciplinares. Puesto que estos procesos son de naturaleza epistémica y social, los elementos que puedan explicar o comprender estos fenómenos, lo serán en ambos sentidos. En términos epistémicos, deberán realizarse mediaciones y ajustes para garantizar que todos los agentes le atribuyan sentido utilidad (en términos de valor) a ese conocimiento para que sea usado/apropiado/adoptado, etc. El conocimiento producto de una investigación con fines de uso deberá combinar -para todas las disciplinas- mediaciones/modificaciones/significados en ambos órdenes: social y epistémico. La inclusión de agentes sociales en el desarrollo de un proyecto robustece aquello que se puede entender como socialmente relevante para ese contexto determinado. Estos intercambios han sido caracterizados en la literatura como relaciones experto/lego procurando matizar la lógica mediante la cual el lego, queda relegado a una función receptora (EPSTEIN, 1995; ESTÉBANEZ, 2007). El cuestionamiento de la caracterización deficitaria es resignificado por los *expertos*, puesto que los legos, cuentan con un conocimiento sobre el fenómeno -tácito o explícito- que no es asimilable al modelo de déficit y que redundaría en valioso para el proceso de investigación en tanto consolida mecanismos de apropiación y uso de los resultados de investigación.

En el mismo sentido que para el orden de lo epistémico, la producción de conocimiento con fines de uso y utilidad social presupone la incorporación de agentes no-académicos tanto por el conocimiento con el que cuentan como por otros elementos del orden de lo social: intereses, motivaciones, acervos culturales,

etc. Elaborar conocimiento socialmente robusto implica en este sentido incorporar en la dinámica de interacción elementos contextuales que favorezcan la misma, así como la apropiación del conocimiento. En este nivel, se deberán establecer y desarrollar diálogos que durante el proceso de producción de conocimiento produzcan y reproduzcan acuerdos sobre el proceso y los resultados de la investigación. La adopción de conocimiento no se da en el vacío social, ni se explica exclusivamente, por la legitimidad y autoridad científica de los investigadores, sino en una arena trans-epistémica (KNOR-CETINA, 1996) en la que se conjugan elementos del orden de lo cognitivo y del orden de lo social.

Finalmente, existe una diferencia sustancial respecto de los procesos de producción orientados al uso entre ciencias sociales y ciencias naturales en lo relativo al desarrollo de nomenclaturas para identificar los posibles productos de la investigación: en ciencias naturales se reconocen patentes, creación de spin-offs, start-ups, servicios técnicos de alto nivel (STAN) etc. que se encuentran ampliamente difundidos y -más allá de las complejidades para desarrollar esos productos, sobre los que no me detendré en detalle- permiten clasificar, medir, jerarquizar y evaluar al menos una parte de los resultados de (del mismo modo se asume que esas nomenclaturas no son exhaustivas) las prácticas de producción de conocimiento orientado al uso.

Para las ciencias sociales, en cambio, no contamos con tales herramientas y, al igual que con otros instrumentos de gestión de la CyT, cuando existen, aparecen como una deriva o eufemismo de las clasificaciones de las ciencias naturales bajo el lenguaje vago de “Servicios”, “desarrollos”, “consultorías” o “asesorías”.

Como mostré más arriba, “Transferencia de conocimiento” y “vinculación” son conceptos que encuentran su origen en la transferencia tecnológica y han permeado en gran medida todos los ámbitos de gestión de la CyT en los últimos cuarenta años, pero mucho más en los últimos veinte. Estas ideas, disputadas y pantanosas, no surgieron para pensar prácticas en ciencias sociales, por lo que su apropiación aún sigue disputando sentidos propios como transferencia social (LLOMOVATTE, et. al 2009) compromiso con la comunidad (BENNEWORTH, 2009) co-producción de conocimiento (JASANOFF, 2003) entre otros. Construyendo sobre trabajos previos (ALONSO, 2021; NAIDORF y PERROTTA, 2015; LLOMOVATTE et al, 2009, etc.) se sostiene que de ellos emerge una diferenciación funcional referida al sentido subjetivo atribuido a las nociones de

transferencia y vinculación de conocimiento que se presentan con múltiples significados: desde generar información, co-construir problemas hasta resolver esos problemas en la arena pública, establecer vínculos con agentes extra-universitarios, realizar contratos, consultorías, capacitaciones, etc.

Estas acepciones se ubican en el seno de la conceptualización del modo de producción de conocimiento, no como una instrumentalización de un método lógico, sino como resultante de elementos del orden social que dan marco a la práctica de investigación.

El análisis que sigue, supone entonces, observa las múltiples estrategias, procesos y acciones que son identificadas en el quehacer cotidiano de los universitarios cuando se persiguen fines de utilidad y uso social de su producción.

Sobre la producción en ciencias sociales, en particular, existe un imaginario en relación a su futilidad: se asume que cuando se piensan procesos de transferencia y vinculación de conocimiento, aquellas tienden a tener una participación más difusa. Por cierto, esto se ubica en el centro de la discusión sobre la evaluación académica y la construcción de indicadores observables para medir la vinculación de investigadores con el entorno. En líneas generales, no se ha avanzado en el desarrollo de medidas para jerarquizar la relación entre ciencias sociales y destinatarios que reconozcan las particularidades de la interacción de estos campos disciplinares. Se siguen elaborando ensayos y formulas aproximativas especialmente desde las oficinas de gestión de la transferencia, pero aún es un tema-problema no resuelto.

Las características de la investigación orientada al uso en ciencias sociales

La discusión sobre la naturaleza de la investigación que persigue concepciones de transferencia es, como se dijo, un campo de reflexión muy extenso en términos analíticos. Mayormente, este tipo de estudios se han centrado, nuevamente, en analizar las dinámicas de interacción de investigadores de ciencias naturales y se tiende a dejar de lado la producción de las ciencias sociales. Este trabajo se ubica en esta área de vacancia y se propone analizar las consideraciones de académicos de ciencias sociales respecto de los procesos de transferencia,

vinculación y utilidad social del conocimiento que producen. Para esto se llevó adelante una entrevista grupal a 14 investigadores realizada en el año 2019. En la selección de investigadores se tuvo en cuenta que los investigadores sean formados (a nivel de Doctorado) cuenten con cargo de Profesor en una Universidad Nacional Argentina o equivalente a dedicación exclusiva de investigador senior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Todos los investigadores debían contar con al menos una década interrumpida (desarrollado en 3 o 4 proyectos) de expertise en dirección de proyectos de investigación orientados y se intentó que el grupo resultante fuera equilibrado en materia de género (resultando en una leve preeminencia del género femenino en el grupo final). La entrevista fue realizada de forma presencial con una guía de tópicos de consulta sobre las dinámicas de la investigación que llevan adelante los participantes, desagradaba, codificada, anonimizada y procesada. De la base empírica se construyeron una serie de emergentes analíticos que deviene en relevante producto de las percepciones de los propios investigadores sobre sus prácticas, la investigación orientada, el uso, la utilidad social de su producción y los productos posibles de sus investigaciones. La tabla 1 sistematiza las dimensiones que problematiza el trabajo y dentro de cada una de las dimensiones in extenso, debajo, se incorporan *verbatim*s de los discursos de los investigadores que permiten ordenar y situar el análisis de las representaciones emergentes de la indagación.

Tabla 1. Dimensiones de análisis emergentes de la base empírica

1	Sobre las disciplinas en la investigación: ciencia básica y ciencia aplicada
2	Relación con un “otro” de y en la investigación
3	Fuerte identificación con lo territorial
4	Autoridad y autonomía de la investigación científica
5	El prestigio
6	Sobre el éxito de un proyecto de investigación
7	Sobre los productos de investigación orientados al uso

Fuente: Elaboración propia

Sobre las disciplinas en la investigación: ciencia básica y ciencia aplicada

Sobre los productos de investigación y la transferencia de esos productos, me interesa introducir brevemente un matiz respecto a la naturaleza atribuida a la investigación sobre el binomio básico/aplicado. Varios autores del campo de estudios sociales de la ciencia y la tecnología han puesto en cuestión el supuesto de que "básico" y "aplicado" sean categorías significativas para pensar la investigación. Entienden que esta distinción no es del todo adecuada empíricamente, ya que los dos tipos de investigación en realidad no están separados, sino que están sujetos a la ilusión de separación, utilizada en muchos casos políticamente por los académicos para defender la necesidad de su autonomía (CALVERT, 2006; CLARKE, 2010; PIELKE, 2012). Sin embargo, otros académicos argumentaron que el tema de la ciencia básica y aplicada está, de hecho, profundamente arraigado en la cultura académica y, a menudo, es utilizado como un punto de referencia por los propios científicos (BOGGIO, BALLABENI y HEMENWAY, 2016; GULBRANDSEN y KYVIK, 2010; ROLL-HANSEN, 2017). Por ejemplo, Roll-Hansen (2017) sugirió que la distinción entre investigación básica y aplicada ha sido mal entendida por sus críticos, porque cada lado de la distinción debe verse como un tipo ideal, más que como una representación empírica cercana de la realidad. Argumentó que estos dos tipos de actividad investigadora podrían, de hecho, distinguirse conceptualmente, basándose en cuatro dimensiones (ROLL-HANSEN, 2017: 3):

- a) Diferentes tipos de conocimiento: la ciencia básica tiene como objetivo mejorar la comprensión; la ciencia aplicada se encarga de la resolución de problemas de índole instrumental;
- b) Diferentes criterios de éxito: la investigación básica exitosa descubre nuevos fenómenos o ideas de interés general; la investigación aplicada es una solución de problemas prácticos concretos, dependiendo de los conocimientos pertinentes y precisos;
- c) Diferentes roles y efectos sociales: la investigación básica no es responsable ante usuarios concretos, sino simplemente ante los intereses y valores sociales comunes (por lo tanto, necesita independencia y autonomía); la investigación aplicada depende y sirve a los financiadores, como el gobierno, las empresas privadas y las organizaciones asociadas;

d) Diferencias institucionales: la investigación básica se produce de forma autónoma de otras instituciones, mientras que la investigación aplicada se produce en respuesta a las necesidades de otros actores.

Roll-Hansen señala que, aunque los dos tipos de actividad son conceptualmente diferentes, no están separados. El autor ve a los dos como un apoyo mutuo (y no como se entiende en el modelo lineal en el que uno precede al otro).

Una forma de complejizar el argumento de Roll-Hansen (2017) podría empezar por categorizar las disciplinas académicas en referencia a su posición sobre los problemas de la vida real que a menudo se simplifica como la dicotomía básica/aplicada. La investigación básica generalmente se describe como aquella que tiene como objetivo mejorar la comprensión de los fenómenos y está guiada por la búsqueda de un nuevo descubrimiento o idea. Por el contrario, la investigación aplicada tiene como objetivo resolver problemas concretos y, por lo tanto, se guía más por las necesidades articuladas por usuarios concretos (gobiernos o empresas) (ROLL-HANSEN, 2017).

Estas características deberían, al menos potencialmente, determinar la adecuación de las diferentes disciplinas a la agenda de impacto de la investigación. Retomando a Gibbons et al (1994), diferentes disciplinas pasarían a la producción de conocimiento en Modo 2 más fácilmente que otras. El Modo 2 (transdisciplinario y contextualizado) de producción de conocimiento sería más adecuado para disciplinas que ya están más cerca del contexto de aplicación, como la ingeniería o la informática. Otras disciplinas, por ejemplo, dentro de las humanidades, están más profundamente arraigadas en la producción del Modo 1 (disciplinaria, distanciada). Este supuesto sugiere que el pensar en conocimiento socialmente útil puede ser -más- fácil de lograr para algunas disciplinas y -más- difícil para otras. Dado que la relación entre la investigación y su aplicación es compleja y, a menudo, difícil de identificar y definir (NUTLEY et al, 2007; WEISS, 1979) en la indagación realizada en ningún sentido se hace una jerarquización respecto del potencial de uso de alguna de los dos tipos de prácticas, asumiendo su correspondencia en la realidad. En primer término, se asume que existen diferencias en las disciplinas, temas y agendas de investigación no como una finalidad de uso -para las aplicadas- o finalidad de promoción del conocimiento -

para las básicas- sino mediadas por el modo de producción de conocimiento con el que se desarrolla una línea de investigación.

Dicho de otro modo, no se observan relaciones unívocas que expliquen la capacidad de establecer significados de utilidad según el grado de especificidad de un tema de investigación, desde lo general y teórico de la investigación básica hasta lo situado y práctico de la investigación aplicada. Asumir lo contrario, supondría que existen temas que son estrictamente prácticos y temas estrictamente teóricos. En cambio, sostengo, el potencial de aplicabilidad está más relacionado al modo de producción de conocimiento -y su propia dinámica- que a la ontología del conocimiento involucrado. Por supuesto que, el conocimiento científico no es un objeto estático: producto del propio modo de producción pueden aparecer diversos matices epistémicos del conocimiento que anticipen potenciales de aplicación.

Los campos disciplinares los investigadores, en este nivel de análisis, presentan una especificidad respecto de la definición del objeto-problema de investigación. De la clasificación en campos no se desprende de modo único que la agenda de investigación de los proyectos se corresponda con una agenda exclusivamente aplicada, ni, por el contrario, exclusivamente básica. Lo que resulta significativo no es imputar el grado de aplicabilidad de una agenda/campo de conocimiento como propiedad de esa agenda, sino como producto de las prácticas y dinámicas de interacción que se desarrollan dentro del proyecto de investigación. No hay un corrimiento o desinterés por la promoción general del conocimiento -atribuible de forma exclusiva a la investigación básica. Los investigadores plantean el desarrollo del proyecto en términos de producir resultados que se ajusten a los resultados esperables construidos junto con los agentes extra-académicos que integran el proyecto.

una línea de investigación puede tener momentos. El desarrollo de la investigación a veces te va mostrando para qué sirve lo que hacés (...) a veces llegas a un momento en el que te queda claro cuál es el aporte que le podés hacer a la sociedad... (...) pero es producto de un trabajo de años de interactuar con los sujetos, identificar a los jugadores del campo, los intereses (INV_11)

uno puede quedarse en los aspectos filosóficos, teóricos de una problemática y eso está bien (...) es igual de necesario, no digo que eso no sirva para nada (...) para nosotros eso solo, no alcanza tenés

que poder intervenir en algo. ¡Además ellos (contrapartes) te lo reclaman! (INV_9)

Relación con un “otro” de y en la investigación

Al reconocerse como grupos de investigación que tienen una concepción más visible de transferencia y orientados en su labor a la generación de un producto, los investigadores destacan que ya contaban con vinculaciones previas con otros agentes sociales que se apropien de su producción.

En relación a su auto reconocimiento, los investigadores y sus grupos de investigación se ubican dentro del ámbito académico, sin embargo, reconocen que lo exceden al observar que sus prácticas poseen diferencias sustanciales con las de otros colegas puesto que su objetivo central apunta a la producción de un instrumento transferible.

Por cierto, en la autopercepción de los grupos, aparece claramente el concepto de un “otro” de la investigación. Ese otro, forma parte de la práctica de investigación, entendida como un *continuum* de academia-entorno. En términos de la caracterización que aquí estoy realizando, me interesa resaltar que, en la propia experiencia de los investigadores y sus grupos, la vinculación con algún agente extra-académico forma parte de su bagaje y sus trayectorias.

nuestro equipo hace tiempo que trabaja con la idea de un adoptante de los resultados. No siempre formalizamos lo que hacemos en un proyecto y no siempre tenemos financiamiento (...) cuando lo tenemos a veces tampoco alcanza, pero la relación con ellos estuvo siempre (INV_6)

En el proceso reflexivo de los investigadores participantes, la relación con un “otro” de la investigación, entonces, aparece como central. Sin embargo, esta relación no solamente tiene un matiz de conocimiento, en el sentido de la estricta indagación sobre las dinámicas de ese “otro” (más vinculado al imaginario de investigación básica) sino asociado a otro como partícipe de la investigación con un fuerte matiz de usuario potencial. Los investigadores asocian a ese otro como parte y contraparte del proceso de producción de conocimiento y le asignan un valor sustantivo para el desarrollo de sus investigaciones.

Fuerte identificación con lo territorial

Aparece en los discursos, producto también de una identificación con un “otro” de la investigación, la relevancia del trabajo en el territorio. Es, toda vez, situado y contextualizado, en un lugar de trabajo que no es exclusivamente el académico, donde se encuentran con ese “otro”. El trabajo territorial, en términos de investigación, no solo les permite la cercanía con ese “otro” y su “objeto” de investigación para el desarrollo de sus proyectos académicos, sino que también los construye como autoridad (“por estar”; “tenés que estar”) para poder desarrollar la investigación.

Este emergente supone la identificación de un locus por fuera del ámbito estrictamente universitario, o en sentido opuesto, incluyendo lo territorial como parte del ámbito universitario.

Nosotros excedemos el ámbito estrictamente académico (INV_5)

Nos cuesta pensarnos solamente en un escritorio (INV_3)

estamos todo lo que podemos en el territorio. Tenes que estar, no solo para acercarte con lo que querés saber (...) es para que te acepten también (INV_9)

en mi caso (...) nosotros trabajamos con un movimiento de base, si pasa un mes que no apareces (...) no vas al territorio, no te ven... cuesta a veces. Muchos de los compañeros ya están muy curtidos y no les gusta nada el investigador o el profe que viene una vez y no lo ven más (INV_6)

Nuestra investigación puede terminar en un libro o en publicaciones, pero apuntamos a generar algo que sea lo que vamos a transferir (INV_7)

Los investigadores reconocen como central la necesidad de una contraparte que “use” el conocimiento que buscan construir y se proponen establecer un estrecho lazo con agentes de otras instituciones extra-académicas

El adoptante tuvo que participar en reuniones en la facultad. En la formulación y en la evaluación de nuestro proyecto. El adoptante fue parte del proceso (INV_6)

El territorio, en tanto locus ampliado de la investigación, funciona como un como una arena de interfase en la que se consolida la relación con ese otro y en la

cual los investigadores tienen que poner en juego recursos para que su participación sea reconocida como valiosa en pos del objetivo común de producir un resultado.

Autoridad y autonomía de la investigación científica

Un emergente sustantivo respecto de la trayectoria de vinculación es la necesidad de establecerse como un interlocutor autorizado para poder ofrecer reflexiones sobre un tema/problema de investigación. En este punto, aparecen algunas tensiones sobre los propios mecanismos de gestión desde la política pública en CyT. La construcción de autoridad, en lo que se describe como Evaluación Tradicional (FERNANDEZ ESQUINAS et.al, 2011) se da por imputación de los pares y mediante soportes específicos reconocidos por la propia comunidad de pares. Ahora bien, estos sentidos de autoridad, parecieran ser insuficientes para analizar el rol de experto (EPSTEIN, 1995) de los académicos analizados. Los investigadores requieren también construir una autoridad relativa al marco de intervención con otros agentes. Necesitan construirse como expertos que pueden realizar aportes y voces autorizadas no solo para los pares sino también para los agentes sociales extra-académicos.

es una relación de confianza y que requiere tiempo. Son pocas las veces que trabajas con algún organismo (...) que no conocías de antes o con el que venís trabajando (...) y eso es condición de posibilidad para investigar, te llaman a vos porque te conocen y confían en lo que vos haces (INV_4)

a ellos no les importa nada cuántos papers publicamos en los últimos 5 años (INV_8)

Esta relación de autoridad se cimienta sobre otros recursos simbólicos (confianza, compromiso, cercanía -entre otros) sin descuidar la rigurosidad y validez científica.

Puesto que la construcción de autoridad se da con más agentes sociales (no solamente pares) se tensiona, en algunos sentidos, la autonomía clásica, en términos normativos, con la que se asume se debe desarrollar la práctica de investigación científica. Esto es percibido por los investigadores, pero considerado como parte del proceso. No son ajenos a este cariz de la autonomía sobre su investigación y la problematizan asumiendo que el resultado de sus

investigaciones no siempre será bien recibido. Esta dualidad, construcción de confianza y autoridad, por un lado y autonomía para presentar sus resultados, incluso cuando no sean los esperados por la contraparte, evidencia un matiz altamente complejo y contingente del modo de producción de conocimiento.

muchas veces te piden un relevamiento para que muestres cosas que se hicieron bien (...) para reivindicar alguna gestión y lo que vos ves cuando vas a territorio no (...) el territorio te muestra otra cosa y ahí surgen problemas. Porque vos tenés que tener libertad para decirle al Estado que hizo algo mal o que no se consiguió lo que se buscaba (INV_8)

con la organización con la que trabajamos siempre hay chispazos (...) es normal. Ellos a veces quieren algo que o no es lo que queremos o mejor dicho que no es un equipo de investigación el que les va a resolver eso que quieren. Es parte de mantener la relación conciliar lo que es parte de una investigación pero que no les va a resolver el problema YA (INV_3)

Algunos investigadores, involucrados con dependencias del Estado, muestran diferencias con otras prácticas que se engloban dentro del rubro consultorías. Para ellos, la diferencia se ubica en la capacidad de maniobra que conjugue las dos dimensiones mencionadas: autonomía y autoridad.

cuando te piden algo puntual, que no siempre es mirar el problema de forma más general (...) que eso es lo que es una consultoría, eso es distinto. Porque es como que te encargan o te (...) usan para legitimar algo que hicieron que tenga el sello de (institución). Tenes que tener cuidado que no te usen (INV_7)

¿“Cumplimiento de objetivos” o “resultados” de la producción de conocimiento científico?

En consonancia con la dimensión anterior se destaca un elemento que se encuentra muy presente en los discursos y que apunta a reconocer el producto final de la investigación como “resultado” en contraposición con el de “objetivo” de un proyecto. Los grupos se proponen producir conocimiento que redunde en una acción práctica y en la obtención de un resultado observable, ya sea esta la

construcción de un índice, un protocolo de acción o la capacitación de funcionarios especializados.

el equipo, digo, nuestro trabajo, siempre que nos vinculamos, nos preguntamos por los resultados. Discutimos mucho sobre eso (INV_4)

cuando hacemos transferencia, el proyecto termina cuando le entregamos A-L-G-O a la institución -en este caso es el estado, pero hemos trabajado con organizaciones otro tipo (...)- pero bueno el objetivo es: vamos a hacer (...) hacer tal o cual cosa, pero en definitiva termina cuando lo HACEMOS ... les damos algo (INV_5)

construimos una matriz de datos para un relevamiento (...) tuvo mucha discusión sociológica -digamos- que variables, como medirlas (...) sobre ese proceso se podría -pensando en otra lógica ... más tradicional ... hacer un paper (...) el proyecto terminó con una capacitación a gente del área para mostrarles cómo y enunciarles qué criterios tenían que usar para -justamente- usar la base y que sea de ellos (INV_3)

Este elemento distingue a los investigadores participantes de otros grupos de investigación más ligados a la producción de conocimiento básico o fundamental como así también de los proyectos denominados de “extensión”. Se reconocen como investigadores, como científicos sociales, pero establecen marcadas diferencias no solo en la definición teórico-epistemológica y metodológica de sus objetos de estudio sino también en sus estrategias y prácticas de abordaje. Para los investigadores el demandante o adoptante del conocimiento supone un eje central de la producción científica como así también que el final de la investigación no solo quede plasmado en una publicación académica sino en un resultado observable que pueda ser apropiado por ese agente extra-académico.

El prestigio

Aparece en algunos de los grupos un imaginario -tensionado- sobre un déficit de prestigio por parte del resto de la comunidad científica sobre sus prácticas. Perciben que las actividades de transferencia de conocimiento son menos valoradas que los outputs tradicionales materializados en publicaciones. Este déficit percibido sobre el prestigio de sus prácticas se refuerza, para algunos grupos, en los modos en los que, según su percepción, tienen acceso a

financiamiento, becas, etc. y espacios dentro del mundo académico. Sin embargo, ese déficit percibido no parece funcionar en detrimento en el recorrido de sus trayectorias.

¿por qué a los que trabajamos en territorio y hacemos transferencia se nos castiga en concursos o cuando queremos dirigir una beca?
(INV_9)

los que trabajamos temas más coyunturales... los raros (...) no tan "mainstream" ... sabemos que estamos con un pie afuera (INV_5)

Subyace en los discursos analizados una defensa y reivindicación sobre estas actividades. Los investigadores reconocen que, producto de su práctica, hacen un aporte a la sociedad, saben que "sirven", que son "útiles" y que su práctica tiene un valor para ellos significativo. El denominador común es que:

no vas a tener todo el financiamiento que quisieras -a veces ni el mínimo necesario (risas) pero yo elijo mil veces mi investigación a discutir el sexo de los ángeles -como se dice (INV_4)

La lucha por el prestigio aparece en dos niveles, un primer nivel que busca jerarquizar sus prácticas, su modo de producción de conocimiento, al menos a la altura de los circuitos académicos *mainstream* (de ciencia básica y agendas más internacionalizadas) y un segundo nivel, que refiere al prestigio en términos personales y grupales del equipo de investigación.

El origen de ese déficit parecieran encontrarlo en una debilidad percibida como menor calidad de su producción, en gran medida atada a su productividad, medida en términos del régimen de publicación.

Sobre el éxito de un proyecto de investigación

Como se observó más arriba, los investigadores cuentan con un saber sobre el modo de alcanzar los objetivos que se proponen.

Puesto que el contexto del modo de producción de conocimiento presenta matices que no están bajo su control, pareciera existir en la percepción de los grupos un reconocimiento al fracaso: un proyecto de investigación puede no alcanzar los objetivos y resultados esperados que se propone. Lo anterior, para cualquier científico que desarrolle la tarea investigativa debiera ser, como mínimo,

esperado. Sin embargo, existe sobre la tarea de investigación un velo exitista y que encuentra una explicación posible en la forma en la que se evalúan los resultados del proceso de producción de conocimiento.

El proceso de producción de conocimiento reconoce *outputs* (producto) y *outcomes* (resultado). Los *outputs* se articularon dentro del paraguas de las comunicaciones científicas (en especial publicaciones) y los *outcomes* dentro de los resultados o efectos de investigación.

En las publicaciones (en especial los papers) difícilmente aparecen aquellos “casos fallidos” de la investigación (KREIMER, 2006; 2011) mientras que sobre los resultados o efectos de una investigación son evidentes, en particular cuando contienen un agente extra-académico que lo demanda.

los que todo el tiempo escriben papers no pierden nunca (risas)
(INV_6)

cuando -porque pasa, todos lo tenemos claro- (...) que no puedes entregar lo que prometiste (...) hay proyectos en los que no llegas a ningún lado, no te cumplen con lo que te habían prometido, no pudiste avanzar con alguien, pasa, es normal, por eso trabajamos hace mucho con (adoptante) porque nos fuimos conociendo fuimos aprendiendo a trabajar juntos ellos lo que nosotros necesitamos y al revés (...) y es normal -hasta lógico- que no siempre salga todo bien (...) lo que te decía pasa es normal (INV_4)

cuando haces transferencia, puedes llegar a no cumplir alguna cosa porque haces malabares con más (...) bolas. Cuando tenés un proyecto tradicional, es difícil que no cumplas: haces trabajo de campo, lo analizas, escribís y listo (...) ojo no le resto valor, porque yo hago las dos cosas eh... la diferencia está en que no es que sea más complejo es que hay más cosas que pueden fallar (INV_8)

Este reconocimiento a no llegar a lo previsto es, para los investigadores, sobre todo para la práctica orientada no un disvalor, sino una condición natural.

Lo llamativo es el reconocimiento al error, no como un disvalor, sino como un elemento constitutivo de la práctica científica. Producto de los modos en los que se ha estructurado la práctica de investigación desde su institucionalización, se sobreponderó, producto de los circuitos de comunicación y sus dinámicas (KREIMER, 2011) que siempre que se investiga se consigue lo que se propone. Una mirada más atenta sobre la investigación aclara que tal exitismo no tiene un

correlato con la realidad. Los investigadores reconocen en estas realidades no un fracaso sobre su práctica sino el error como parte constitutiva de las complejidades del proceso de investigación científico.

Sobre los productos de investigación orientados al uso

La primera parte del problema, a la hora de analizar los productos de investigación en ciencias sociales es que las categorías de productos suelen ajustarse a los criterios establecidos desde los ámbitos de gestión. Cuando, desde la política científica, se diseñaron instrumentos para promover y evaluar los productos y resultados de investigación orientado, siempre se tuvo en cuenta más a las posibilidades de transferencia de las ciencias naturales o las ingenierías (ALCÁNTARA, 2016). La segunda parte, estrechamente vinculada con lo anterior, es que, desde los campos de ciencias sociales, no se han construido o consolidado indicadores que permitan medir los resultados de las investigaciones en el marco de dinámicas de investigación orientadas al uso. Siguiendo los aportes de Benneworth et.al (2018) y de Jong y Muhonen (2020) sostengo que no se han consolidado nuevas formas de reconocer y jerarquizar los resultados de investigación para las ciencias sociales. Siguiendo a los autores, producto de la introducción del marco del impacto social del conocimiento (REF, 2014) se dio una exposición de trabajos que revisita críticamente los mecanismos institucionalizados sobre los que se evalúa el impacto social del conocimiento y en especial para las ciencias sociales (DE JONG y MUHONEN, 2020).

Los productos de una investigación que pueden reconocerse representan una multiplicidad de soportes en la que una posible caracterización puede realizarse en función del usuario o destinatario de esa investigación (NAIDORF y ALONSO, 2018; NAIDORF et.al, 2020). Si bien en todos los casos el resultado es conocimiento sistematizados sobre alguna dimensión del tema/problema de investigación, según el tipo de usuario, los investigadores elaboran distintos tipos de productos:

generar observatorios sobre temáticas de marginaciones sociales y canales de divulgación de conocimientos que muchas veces son complejos para ser consumidos desde el lenguaje duramente científico y para las cuales hace falta permite generar otro tipo de estrategias de conocimientos (INV_4)

lo que nosotros pudimos verificar, fueron todos los inconvenientes que han tenido estos conjuntos habitacionales. Y si hay logros que hemos tenido fue, por ejemplo, que se frenara un proceso de construcción de los conjuntos habitacionales que era erróneo (INV_11)

En este sentido, se vuelven evidentes también resultados que responden a la nomenclatura antes presentada de técnicas, instrumentos o herramientas analíticas en la que el interés ya no es solo comunicar sino intervenir sobre, por ejemplo, la medición de un fenómeno o su registro. Por cierto, se nota sobre esta dimensión, que aquellos resultados vinculados a la intervención/implementación (en los términos de investigación-acción) aparecen como legítimos (y socialmente valiosos) cuando son resultados de un proyecto de investigación:

Construimos una medida de territorialización del déficit habitacional que fue un trabajo que tuvo mucha difusión, porque es una medida muy práctica, que permite tomar decisiones muy atinadas en términos de la definición de políticas de vivienda social respecto a dónde localizar la vivienda social, con qué criterios tomar esas decisiones y demás (INV_14)

Hemos participado en el proceso de la formulación de dictamen sobre un barrio (...) a partir de todos estos conocimientos, iniciamos un proceso de formulación de Ley de Presupuestos Mínimos que se deben garantizar en todos los barrios, en todos los procesos (INV_13)

trabajamos con el adoptante para que pueda acceder, a través del espacio digital a las demandas a las que los usuarios acceden normalmente o por trabajo en el territorio, o por denuncias o personales o telefónicas (INV_12)

fue una experiencia increíble, profundizar en las múltiples formaciones discursivas y comunicativas de las vulneraciones de derechos. Llámese informes, llámese podcast o todas las posibilidades gestadas en conjunto con los propios implicados. Esta generación de conocimiento, esta elaboración de diagnóstico de las políticas públicas fue útil. Entonces, digamos, para nosotros fue realmente un proceso muy importante (INV_9)

Siguiendo a Nutley (2007) anteriormente presentada, diferenciamos entre “uso instrumental” de los resultados de la investigación (principalmente como técnicas de resolución de problemas) y “uso conceptual” (que se extiende desde la confirmación y justificación de políticas hasta evaluaciones de impacto de políticas, por ejemplo). Nutley considera que se produce un uso conceptual cuando hay un

cambio en el conocimiento, la comprensión o las actitudes de los tomadores de decisiones atribuible a la iniciativa de investigación en estudio.

El enfoque de análisis se reserva el término "uso instrumental" para la aplicación de herramientas y técnicas desarrolladas a través de la iniciativa de investigación para la solución de problemas que enfrentan los usuarios no académicos, mientras que el término "uso conceptual" responde a cualquiera de los procesos a través de los cuales la nueva comprensión y los conceptos derivados de la investigación se han filtrado a las comunidades no académicas y han cambiado o informado sus prácticas. No basta con que un usuario potencial conozca los resultados de la investigación, sino que necesita haber utilizado estos resultados de alguna forma. Por otro lado, se considera la posibilidad de que los resultados de un estudio puedan aplicarse a la confirmación o justificación de una política (una forma de uso que no implica un cambio de política, per-se, pero que aparece en la base empírica analizada). Como han enfatizado los analistas de políticas públicas, incluso el uso de análisis relevantes para las políticas de manera justificativa juega un papel importante en el proceso de formulación de políticas (MAJONE, 1989).

un documento que se constituyó en un resultado del proyecto que fue muy potente sobre impactó en unas políticas de desarrollo social que hasta entonces no tenía abordaje ni enfoque de derechos humanos (INV_2)

en algunas reuniones (con integrantes de una organización social) podía intervenir, podía hablar de mis investigaciones, podía hablar de los resultados. Ellos también tenían demandas. O no sé, por ejemplo, te digo para decirte una cosa actual, como yo ahora estoy estudiando los liderazgos en los nuevos movimientos sociales; bueno, ese tipo de información ellos la necesitan. Y, además, la quieren volcar dentro del movimiento (INV_3)

Finalmente, respecto del uso, corresponde también preguntarse el grado de utilización del conocimiento. Knott y Wildawsky (1980) esquematizan seis etapas de utilización del conocimiento: Etapa 1 Transmisión: de los resultados de la investigación a los practicantes y profesionales involucrados; Etapa 2 Cognición: identificar si los profesionales interesados leyeron y comprendieron los informes de investigación; Etapa 3 Referencia: Constatar si el trabajo ha sido citado como referencia en los informes, estudios y estrategias de acción elaborados por practicantes y profesionales; Etapa 4 Esfuerzo: Analizar si se hicieron esfuerzos para adoptar los resultados de la investigación por parte usuarios; Etapa 5

influencia: ver si los resultados de la investigación influyeron en la toma de decisiones y finalmente, Etapa 6 Aplicación: comprobando si los resultados de la investigación dieron lugar a aplicaciones por parte de los usuarios.

Algunos investigadores reconocen matices en los grados de utilización del conocimiento por parte de agentes extra-académicos. Los investigadores perciben aquellos grados de utilización de menor alcance (las primeras 3 etapas especialmente) como menos exitosas en el marco del modo de producción de conocimiento con fines de uso. Reconocen la complejidad de intrínseca a trabajar con un “otro” en un contexto situado, y asumen aquellos casos menos exitosos, en los términos de sus significados atribuidos a la utilidad social de su producción. A esta condición no deseable, pero “esperable” de fracaso la reconocen como parte del proceso y han podido articular elementos de corte coyuntural posibles interpretaciones sobre los motivos:

en el último proyecto no ocurrió, pero en el previo, el funcionario con el que teníamos más relación (...) que era nuestro interlocutor, lo movieron de área y esa dirección quedó acéfala. Nos quedamos con un montón de información colgada (...) que tuvimos que actualizar (...) hasta que se ocupó esa Dirección y su pudo volver a empezar (INV_11)

Por cierto, las consideraciones de los investigadores sobre la utilidad social de su producción podrían jerarquizarse también según el grado y las etapas de utilización del conocimiento. Si bien aparece una significación sobre el potencial de utilidad social (en sus discursos) que reconoce significados de utilidad social más en suspenso hasta que el conocimiento es usado, se desprende de sus discursos una jerarquización que responde al esquema de etapas de utilización: a mayor grado de uso, mayor es el significado de utilidad social atribuido.

yo que (...) atiendo las dos ventanillas (risas) por ser de CONICET, de ningún modo pienso que escribir y publicar sea inútil. Y no lo hago con pesar, para mí también es importante que te citen y te lean (...) pero hay otra forma también de pensar nuestra utilidad como científicos sociales y que -a mí por lo menos- me funciona y me atrae. Con todos los líos que sabemos que eso conlleva también. Ojo, no digo que sea algo que tengan que hacer todos (Entrevista_INV_2)

Discusión

Las motivaciones de los investigadores presentan fuertes componentes identitarios sobre lo que debe hacer un científico. Para ellos, orientar o no orientar su producción no es lo mismo: es parte de sustantiva de lo que los atrajo a la investigación. Emergió además un significado de compromiso social estrechamente ligado a realizar aportes concretos a la sociedad que los contiene y financia sus prácticas académicas. En esta significación, establecen una relación directa entre su modo de producción orientado al uso y el cumplimiento de un rol social general que, entienden, la ciencia debe cumplir.

Para cumplir esa función social, desempeñando sus prácticas de investigación despliegan estrategias con las que establecen interacciones directas con agentes extra-académicos. Esas estrategias se orientan a construir interacciones productivas que sean sostenidas en el tiempo y construyan vínculos de confianza con esos agentes, como condiciones necesarias del modo de producción de conocimiento orientado a fines de uso.

Para los investigadores, su producción es socialmente útil cuando se dan alguna (o todas) estas características: el conocimiento es usado por un agente, pueden reconocer un valor potencial en términos del uso del conocimiento o cuando pueden identificar los efectos del uso del conocimiento.

Las dinámicas de interacción se dan sobre la base de una expertise compartida entre los agentes (académicos y no-académicos) en tanto que les permite establecer diálogos trans-epistémicos recursivos y significativos en vías de un objetivo común: la producción de conocimiento orientado al uso. Como parte de las estrategias desplegadas, los académicos deben consolidar su status de voz autorizada (expertise) para intervenir en el campo.

Los roles y funciones de esas interacciones clasifican las acciones que se desempeñan en el marco en la interacción. El tipo de rol que el agente desempeñe - socio-históricamente situado- redundará en un mayor éxito potencial de los resultados de investigación. Dicho de otro modo: cuando más abiertos y receptivos son los investigadores a incluir otros agentes al proceso de producción de conocimiento más posibilidades existen de que ese conocimiento redunde en esfuerzos de uso por agentes extra-académicos.

Sobre los productos de investigación, reconocen tanto productos y resultados de investigación que no se encuadran dentro de los outputs clásicos y -por lo tanto- carecen de indicadores de medición comprehensiva. Como sostuve, existe una marcada desconexión entre las dinámicas de producción de conocimiento de las ciencias sociales y los instrumentos de gobernanza en la política pública en ciencia y tecnología, de modo que se espera que el análisis presentado pueda contribuir a diseñar instrumentos orientados desde y para las ciencias sociales.

Sobre las ciencias sociales pesan muchos imaginarios: inútiles, subjetivas, improductivas, etc. La línea de indagación que sostiene el presente trabajo, procura desarmar esos imaginarios con un análisis de base empírica, que muestra las particularidades con las que el conocimiento social puede volverse útil, en términos de uso efectivo por agentes no-académicos concretos. Si en el pasado, se suponía que el conocimiento científico sin mediaciones externas fuese útil por su carácter autoevidente, este trabajo muestra como investigadores sociales -socio-históricamente situados- construyen significados de utilidad de su producción en procesos interactivos con agentes extra-académicos como usuarios de ese conocimiento y que la utilidad es siempre socialmente construida producto de esas interacciones.

Referencias

- ALCÁNTARA, M. A. (2016). La Teoría Social en Diálogo. In **IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata** (Ensenada, 2016).
- ALONSO, M. (2021). Re-significaciones de los recursos institucionales de gobernanza de la “tercera misión” de las universidades: el caso de los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS) de Argentina. **Revista de Sociología de la Educación-RASE**, 14(2), 205-227.
- BENNEWORTH, P. (2009). How the societal impact of universities can be improved both conceptually and practically. **Sharing research agendas on knowledge systems: final research proceedings**, 46-49
- BENNEWORTH, P., CÚLUM, B. FARNELL, T., KAISER, F., SEEBER, M., ŠČUKANEC, N., VOSENSTEYN, H., & WESTERHEIJDEN, D. (2018) **Mapping and Critical Synthesis of Current State-of-the-Art on Community Engagement in Higher Education**. Zagreb: Institute for the Development of Education

- BEYER, J. M. (1997): "Research utilization bridging a cultural gap between communities", **Journal of Management Inquiry**, 6 (1)
- BALLABENI, A., HEMENWAY, D., & SCITA, G. (2016). Time to tackle the incumbency advantage in science: A survey of scientists shows strong support for funding policies that would distribute funds more evenly among laboratories and thereby benefit new and smaller research groups. **EMBO reports**, 17(9), 1254-1256.
- CALVERT, J. (2006). What's special about basic research? **Science, Technology, & Human Values**, 31(2), 199-220.
- CLARK, K. B., & FUJIMOTO, T. (1991). Heavyweight product managers. **McKinsey Quarterly**, (1), 42-60.
- CLARKE, T. (2010). **The development of a tacit knowledge spectrum based on the interrelationships between tacit and explicit knowledge** (Doctoral dissertation, University of Wales).
- DE JONG, S. P., & MUHONEN, R. (2020). Who benefits from ex ante societal impact evaluation in the European funding arena? A cross-country comparison of societal impact capacity in the social sciences and humanities. **Research Evaluation**, 29(1), 22-33.
- EPSTEIN, S. (1995). The construction of lay expertise: AIDS activism and the forging of credibility in the reform of clinical trials. **Science, Technology, & Human Values**, 20(4), 408-437.
- ESTÉBANEZ, M. E., & KORSUNSKY, L. (2003). Medición de actividades de vinculación y transferencia de conocimientos científicos y tecnológicos. **RICYT: El estado de la ciencia**. Principales indicadores deficiencia y tecnología iberoamericanos/interamericanos, 83-92.
- ESTÉBANEZ, M. E. (2007). Ciencia, tecnología y políticas sociales. **Ciencia, docencia y tecnología**, (34), 13-63
- FERNANDEZ Esquinas, M., CATALÁN, C. D., & VIELBA, I. R. (2011). Evaluación y política científica en España: el origen y la implantación de las prácticas de evaluación científica en el sistema público de I+ D (1975-1994). In **Innovación, conocimiento científico y cambio social: ensayos de sociología ibérica de la ciencia y la tecnología** (pp. 93-130). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid
- FREEMAN, C. (1990). *The economics of innovation*. Edward Elgar Publishing.
- Lundvall, B. A. (1992). **National systems of innovation: An analytical framework**. London: Pinter.
- GULBRANDSEN, M., & KYVIK, S. (2010). Are the concepts basic research, applied research and experimental development still useful? An empirical investigation among Norwegian academics. **Science and public policy**, 37(5), 343-353.

- JASANOFF, S. (2003). (No?) Accounting for expertise. **Science and public policy**, 30(3), 157-162.
- KNORR-CETINA, K. D. (1996). Epistemics in society. **Rural reconstruction in a market economy**, Mansholt Studies5, WAU, Wageningen, 55-70.
- KNOTT, J., & WILDAVSKY, A. (1980). If dissemination is the solution, what is the problem? **Knowledge**, 1(4), 537-578.
- KREIMER, P. (2006). ¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la nueva división internacional del trabajo. **Nómadas (Col)**, (24), 199-212.
- KREIMER, P. (2011). La evaluación de la actividad científica: desde la indagación sociológica a la burocratización. Dilemas actuales. **Propuesta educativa**, (36), 59-77.
- GIBBONS, Michael et al. (1994): **La nueva producción del conocimiento**; Pomares, Barcelona, (1997).
- LLOMOVATE, S., NAIDORF, J., & PEREYRA, K. (2009). **La universidad cotidiana: experiencias de transferencia universidad-sociedad**. Buenos Aires. Eudeba
- LOVE, J. M. (1985) " Knowledge Transfer and Utilization in Education," in Edmund W. Gordon, ed., **Review of Research in Education**, 12, 1985. Washington, DC: AERA. pp. 337-386
- MAJONE, G. (1989). **Evidence, argument, and persuasion in the policy process**. Yale University Press.
- MERTON, R. K. (1936). Puritanism, pietism, and science. **The Sociological Review**, 28(1), 1-30.
- NAIDORF, J., RICCONO, G., & ALONSO, M. (2020) Comunicabilidad interna y externa de los resultados de la investigación científica. En García, M., Plazas, D., & Arata, N. **La pregunta por lo social en américa latina en el siglo XXI**. abordajes desde la comunicación, la educación y la política. Bogotá: Ediciones USTA
- NAIDORF, J., & ALONSO, M. (2018). La movilización del conocimiento en tres tiempos. **Revista Lusófona de Educação**, 39(39)
- NAIDORF, J., & PERROTTA, D. (2015). La ciencia social politizada y móvil de una nueva agenda latinoamericana orientada a prioridades. **Revista de la educación superior**, 44(174), 19-46.
- NUTLEY, S. & WALTER, I. & DAVIES, H. & T. Huw (2007). **Using evidence: How research can inform public services**. Bristol: The Policy Press
- PIELKE, R. (2012). Basic research as a political symbol. **Minerva**, 50(3), 339-361.
- RESEARCH EXCELLENCE FRAMEWORK (2014) Research Excellence Framework: The results. **Higher Education Funding Council for England (HEFCE)**. Available:

<https://www.ref.ac.uk/2014/media/ref/content/pub/REF%2001%202014%20-%20full%20document.pdf>

RICH, R. (1979). The utilization of policy research. **Encyclopedia of policy studies**, 2, 69-92.

ROGERS, G. F. C. (1983). **The nature of engineering**: a philosophy of technology. Macmillan International Higher Education.

ROLL-HANSEN, N. (2017). A historical perspective on the distinction between basic and applied science. **Journal for General Philosophy of Science**, 48(4), 535-551.

ROTHWELL, R. (1980). Policies in industry. In **Technical innovation and British economic performance** (pp. 299-309). Palgrave Macmillan, London.

SHORT, E. C. (1973). Knowledge production and utilization in curriculum: A special case of the general phenomenon. **Review of Educational Research**, 43(3), 237-301.

WEISS, C. H. (1979). The many meanings of research utilization. **Public administration review**, 39(5), 426-431.

Nota:

ⁱ Me refiero al sentido vinculado a las actividades de transferencia de conocimiento en el marco de instituciones de educación superior universitarias.

Recebido em outubro de 2021

Aceito para publicação em outubro de 2021